COMEDIA NUEVA.

EL PRISIONERO DE GUERRA.

EN TRES ACTOS.

POR EL DOCTOR DON CARLOS GOLDONI.

ACTORES.

Monsiur Filiberto: Rico Comerciante Holandés.
Madamisela Juanita, su hija.
Monsiur Ludovico, Asentista.
Madamisela Constanza, su hija.
Monsiur Ricardo, Oficial Francés.
Gascuña, su Criado.
Mariana, Criada de Juanita.

ACTO I.

Salon. Gascuña componiendo un cofre à la izquierda, y por la derecha Mariana.

Mar. ¿SE le pueden dár los buenos
dias, (sino está de priesa)
à Monsiur Gascuña? *Gasc.* Si,
querida; aunque mas quisiera
con usted, las buenas noches.
Mar. Segun lo que veo; es fuerza
darle à usted solo el buen dia.
Gasc. Y aún esté, mi corta estrella
me usurpa, porque à una marcha
tan dolorosa, y funesta;
solo un viaje desgraciado
es forzosa consecuencia.
Mar. ¿Siente usted mucho el partirse?
Gasc. ¿Puede usted dudarlo? A vuelta
de seis meses que disfruto
su amable, y dulce presencia,
¿podré sin desesperarme
irme de aqui? *Mar.* ¿Y quién le aprieta
à usted para que haga cosa
que tanto le desespera?
Gasc. ¡Qué pregunta! mi Amo.
Mar. ¿Y faltan
en una Ciudad como esta
amos? Encontrará usted
tal vez; mejor conveniencia
que la de un pobre Oficial,
un prisionero de guerra;
herido, y de la fortuna
lastimado. *Gasc.* No creyera
que pensára de este modo
una muchacha tan cuerda.
Su padre me le ha fiado;
y recomendado: en esta
guerra, olvidando el temor
(contra mi naturaleza)
he despreciado el peligro
por no abandonarle à ella:
él es pobre, pero tiene
buen corazon: con certeza
juzgó; que tendré mi parte
en sus aumentos; è hiciera
un agravio à su bondad;
si volver solo à su tierra
le dexase, ¿y usted misma
me aconsejára tuviera
tal valor? *Mar.* Usted discurre
como un hombre de prudencia;
pero una pasion mas fuerte
lo contrario me aconseja.
Gasc. Ah! querida Marianita,
tan afligido me encuentras,
como tu puedes estarlo:
no obstante, espero que pueda
volver à verte, y decirte
ya estoy aqui; fuera penas;
puedo mantenerte; y soy

tuyo, si me quieres.

Mar. ¡Buenas *Con desdén.*
esperanzas! *Gasc.* Te disgustan?

Mar. ¡Ojalá que se cumplieran!
¿y que priesa tiene de irse
tu Amo? El mio le corteja;
y la hija no le mira
creo con indiferencia.

Gasc. Eso le mueve à partirse.

Mar. ¿Pues cómo es eso? ¿le pesa
de que le estimen? *Gasc.* Ah! que
el infelice; se ausenta
con harto dolor: él se halla
metido hasta las orejas
en una pasion por tu Ama;
que le consume, y desvela:
está perdido: una vida
pasa la mas triste, y negra
del mundo: pero no obstante
todo esto, considera
que un reciproco cariño
en cada instante se aumenta,
y no pudiendo ocultarle,
teme, si se descubriera;
su riesgo, y el de Juanita.
Tu Amo es muy rico; y quisiera
para su yerno un su igual:
sola una hija à quien reserva
sus caudales; no es creíble
que à un segundo se la ceda
pobre, estrangero, y soldado,
y en fin à quien no pudiera
asegurarla su dote;
y tal vez, ni aún mantenerla.
El Teniente mi Amo; es pobre,
pero hombre de bien: respeta
la amistad, y el hospedage;
teme que el amor le venza,
huye verse seducido;
y el pobre haciendose fuerza;
sus deseos amorosos
sacrifica à la modestia.

Mar. Alabo su heroicidad,
mas si de mi dependiera;
no sé si la aprobaria.

Gasc. Aúnque el corazon lo sienta,
es preciso superarse.

Mar. Tú lo harás segun las muestras;
mas facilmente que yo.

Gasc. Es, que es por naturaleza
el corazon de los hombres,
mas firme que el de las hembras.

Mar. No, no; dí que vuestro afecto
es mas endeble. *Gasc.* Si piensas
eso de mi amor; me agravias.

Mar. Yo creo, sin que te ofenda;
las obras, no las palabras.

Gasc. Pero dime, ¿qué debiera
yo hacer para asegurarte
de mi amor, y mi fineza?

Mar. Usted no ha de menester
que yo le instruya. *Gasc.* ¿Quisieras
que antes de irnos me casára
contigo? *Mar.* Sin duda. *Gasc.* ¡Buena
cosa! ¿y luego separarnos
al instante?

Mar. ¿Y tú, tubieras
valor para abandonarme?

Gasc. O ir conmigo::- *Mar.* Estoy resuelta.

Gasc.- Pero à estar mal: qué respondes?

Mar. No me gustaria. *Gasc.* Espera,
¿Y si me quedo? *Mar.* Eso si: *Alegre.*
me alegraré si te quedas.

Gasc. ¿Por quanto tiempo?

Mar. A lo menos por un año.

Gasc. ¿Y despues fuera
posible que me dejáras
ir? qué dices? *Mar.* De manera
que despues de un año de
matrimonio:: Eh:: se pudiera
conseguir. *Gasc.* Y antes de un mes
tambien. *Mar.* ¿Cómo? no lo creas.

Gasc. Yo estoy seguro que si.

Mar. Probemoslo. *Gasc.* El Amo llega;
retirate: yá hablarémos
otra vez con mas franqueza.

Mar. Este discurso me acaba
de precipitar:: sintiera::
haz en todo:: me encomiendo::
no comprendo sus ideas;
ni yo sé lo que me diga:: *vase.*

Gasc. Si no tengo mas prudencia
que ella discurso, ya estaba
la locura hecha, y derecha.
Vuelve à componer el cofre.

Sale Ric. Ah Cielos! ¡quan desdichado,
è infelíz soy! *Gasc.* Señor, ea,
el cofre ya está compuesto.

Ric. ¡Quanto es mi fortuna adversa!
Ah! yo estoy desesperado.

Gasc. ¿Qué es esto? ¿ha ocurrido nueva
desgracia? *Ric.* La mas cruel,
la mas grande, y mas acerba,
que pudiera acaecerme.

Gasc. Los males nunca se arrestan
à venir solos. *Ric.* El mio

es

es solo; pero se precia
de tan valiente; que él solo
es superior à mis fuerzas.
Gasc. Imagino que su mal
de usted, del amor proceda.
Ric. Si, pero ha crecido tanto,
me oprime con tal vehemencia;
que no puedo soportarle.
Gasc. Apuesto segun las señas,
que la Señora Juanita
mira con indiferencia
nuestra marcha, y que no es tanto
su amor, como usted en su idea
se figuraba. *Ric.* Al contrario:
jamás la he visto mas tierna,
ni mas amorosa: oh Díos!
oye, oye hasta donde llega
mi desesperacion:
yo la he visto llorar.
Gasc. Oh! esa *como en burla.*
es mala cosa: no obstante
yo juzgué que peor fuera.
Ric. Inhumano, ò por mejor
decir, alma vil, plebeya,
è insensible, ¿pueda haber
para mi pecho mas pena
que vér las lagrimas tristes
de una muger, que me hecha
en rostro mi crueldad,
y mi rigor vitupera,
poniendo en consternacion
mi honor, mi fé, y fortaleza?
Gasc. Jamás pensé merecer
expresiones tan atentas:
vaya, que por fin, Señor,
logró buena recompensa
de diez años que ha que sirvo.
Ric. Ah Gascuña! considera
mi situacion, y si puedes,
mis frenesies condena.
Mis heridas, mi infortunio,
mi prision, mi corta estrella
que me impide adelantar
mis deseos en la guerra;
todo me pareció nada
à vista de una belleza
que me enamoro: la docil
condicion, como la buena
crianza de la muchacha;
y sus costumbres sugetas
à la voluntad del padre,
me hicieron tener por necia
la esperanza de poseer
su corazon; de manera,
que pudieron sugerirme
las generosas ideas
de abandonarla: ah! que en el
instante de mi funesta
despedida, los sollozos,
las lagrimas (ò inclemencia!)
que la detubieron entre
los labios con tal sorpresa
el ultimo à Dios, confirman
que me quiere con la mesma
ternura que yo la adoro,
y mi pasion se acrecienta.
Mi resolucion comprehendo
que es barbara, y en tal pena;
quando entre el amor me pierdo
la razon no me aconseja.
Gasc. Bien: suspende usted la marcha;
de esta casa no nos echan:
Filiberto; es el mejor
hombre de toda la tierra:
el hospedage en Olanda
es virtud en que se esmera
la nacion: el buen Señor,
como padre nos obsequia.
Aún no está usted bien curado;
legitima causa es esta,
para evitar la partida
por ahora. *Ric.* Gascuña, piensa
lo que me aconsejas: poco
falta para que resuelva.
Gas. Por lo que me pertenece,
no tardaré, con licencia
de usted; en quitar la ropa
del cofre un instante. Vuelva
à deshacer lo hecho.
Vuelve à sacar la ropa.
Ric. ¿Y qué *paseandose.*
dirán de mi, quando vean
que habiendome despedido
me quedo? *Gas.* Estará contenta *ap.*
Mariana de esta mudanza:
y à la verdad no me pesa.
Ric. Ah! si es forzoso fingir
poca salud; mi tristeza,
mi sentimiento, y mi angustia,
buena ocasion me presentan.
No, no ha de ser: quanto mas
me detengo, mas violenta
crecerá la llama: ¿y qual
socorro al incendio espera
mi desesperado amor?
qual lisonja à su fireeza?

 Gas.

Gas. Todo lo compone el tiempo.
Ric. ¿Vil corazon, que recelas?
sola una muerte es bastante
para evitar muchas penas.
Gas. Mi Amo despues me dará
las gracias.
Ric. ¿Qué haces, qué piensas?
Gas. Quito la ropa del cofre.
Ric. ¿Quién te ha dicho que le hicieras?
Gas. Yo lo propuse, y usted
no rehusó la propuesta.
Ric. Tonto, vuelvela à poner:
quiero irme., no te detengas.
Gas. Y porqué? dexeme usted.
Ric. No provoques mi paciencia.
Gas. A la noche lo haré todo.
Ric. Al punto, al instante, y cuenta,
que estén aqui à medio dia
los caballos. *Gas.* ¿Y las tiernas
expresiones de Juanita?
Ric. ¿Indigno, te lisonjeas
de atormentarme? ay de mi!
Gas. ¡Ah pobre! *Ric.* Si, ten clemencia
de mi, que bien lo meresco.
Gas. ¿Suspendamos? *Ric.* No.
Gas. Siquiera::- *Ric.* Calla.
Gas. ¿Pongo los vestidos? *Ric.* Si.
Gas. Preciso es que obedezca:
me dá lastima. *Ric.* Ojalá
pudiera salir sin verla.
Gas. Pongo la ropa otra vez;
no acabará aqui la Scena.
Ric. Me lo prohibe el amor,
pero el honor me lo ordena.
Gas. ¡A Dios! pobre de mi Amo!
Ric. ¿Qué suspensiones son estas?
no prosigues? *Gas.* Si Señor.
Ric. ¿Estás confuso? Qué? tiemblas?
Gas. Un poco. *Ric.* ¿Qué miras?
Gas. Nada.
Ric. ¡Ay Dios! Juanita se acerca:
valgame el Cielo! ¿qué encuentro
es este? qué me aconsejas?
Gas. No sé que basten consejos,
adonde el amor supera.
Ric. No me abandones. *Gas.* Si voy
por un vestido aqui fuera.
Ric. Iré yo. *Gas.* Como usted guste.
Ric. Ah! no puedo: ¿porque no entra?
Gas. Temerá inquietar à usted.
Ric. No: tendrá de tí verguenza.
Gas. Pues yo la quitaré pronto
el inconveniente. *Ric.* Espera,
¿Tienes tabaco? *Gas.* No tengo.
Ric. ¿Tonto, ni un polvo siquiera?
Gas. Voy::- *Ric.* ¿A qué?
Gas. A buscar la caja.
Ric. Oyes: ¿donde vas? ¡me dexas
solo! pobre de mi; ¡escucha,
Gascuña, Gascuña, ah penas!

Sale Juanita.

Juan. ¿Necesita usted alguna
cosa, en que servirle puedan
mis criados? *Ric.* No Señora,
agradezco la fiena
de usted; solo el mio busco.
Juan. Si él falta, suplirán mientras
los mios. *Ric.* No, usted perdone:
le llamo; porque quisiera
que acabára de arreglar
el cofre. *Juan.* ¿Y solo por esa
causa se inquietaba usted?
muchisimo le interesa
una obra tan importante:
¿faltará tiempo, ú recela
usted que aguarde la posta?
si estos ayres no le prueban
bien, ò por mejor decir
le sirve à usted de molestia
favorecer esta casa;
yo misma (para que tenga
tan grande satisfaccion,)
solicitaré su ausencia.
Ric. ¡Ah Señorita! por Dios
la ruego me compadezca;
no permita usted hacerse
de la parte de mis penas.
Juan. Si yo supiera de que
tan fuerte afliccion proceda;
antes que de despertarla
tratára de adormecerla.
Ric. Busque usted en si la causa;
si solicita saberla.
Juan. ¿Pues qué, se va usted por mí?
Ric. Si Señora; me violenta
usted sola, à tanto arresto.
Juan. ¿Tan odiosa es mi presencia
à la vista de usted ahora?
Ric. ¡Ay Cielos! nunca mas bella
jamás la ví, y mas amable.
Jamás las divinas flechas
de esos ojos; me han herido
mas dulcemente. *Juan.* Si fuera
cierto; usted escusaria
la marcha. *Ric.* Si mis ternezas
solo amáran la hermosura

de usted; yo me reduxera
à quedarme, obedeciendo
de mi pasion la vehemencia;
pero amo en usted igualmente
la virtud; y veo expuesta
la tranquilidad que goza
si existe el peligro cerca;
apartandole; presumo,
dár debida recompensa
à la singular bondad
que de vér mi fé profesa
à las nobles atenciones
de usted; y por no ofenderlas;
sacrificaré animoso
las mas vivas, las mas tiernas
esperanzas de mi amor.
Juan. Nunca de usted presumiera
tan poco espiritu; qué
superar no se prometa
qualquiera pasion; y le haca
à mi virtud una ofensa;
dudando sin causa alguna
que resistirse no sepa
à una inclinacion vehemente
valida de la prudencia.
Hasta ahora le he querido
à usted; sin tener verguenza
de mi amor: y me parece
que asegurarme pudiera
de tan virtuoso cariño,
para siempre; y no supiera
yo persuadirme à que un hombre
tenga menos fortaleza,
para poder sostener
con gloria, la interior guerra
de las pasiones: yo puedo
amarle à usted; sin la fea
contingencia del peligro:
quiero tenerle à usted cerca,
para mi consuelo; usted,
al contrario; quando intenta
marchar, busca temeroso
una quietud mas serena,
mostrando mas que el amor,
la intolerancia, y la quexa:
siempre he oído decir; que
la esperanza en quien desea,
es el unico consuelo:
quién de los medios se aleja;
poco solicita el fin:
y usted huyendo la acerba,
y dolorosa inquietud
de quien aspira, y espera,
manifiesta una injuriosa
despreciable indiferencia,
ò baxo un bello disfráz,
una femenil vileza;
sea el motivo el que fuère
que dé color à la ausencia;
vaya usted vanaglorioso
de su victoria funesta;
pero averguencese, si,
de tan execrable, y fiera
crueldad. *Ric.* Ah! no Señora,
suplico à usted; no me crea
tan ingrato, y tan cruel;
juzgué servir à usted en esta
determinacion; si acaso
me engañé; el perdon merezca:
si usted lo manda; me quedo.
Juan. No, no; jamás yo pidiera
que hiciera usted un esfuerzo:
siga usted en hora buena
los estimulos; à que
su corazon le violenta.
Ric. Mi corazon me estimula
à quedarme. *Juan.* Usted debiera
sin porfia obedecerle;
y si el valor persevera
en usted; yo le aseguro,
mi amante correspondencia;
fidelidad, y constancia.
Ric. ¿Y que dirá quando sepa
Filiberto esta mudanza?
Juan. Nunca escuchó la propuesta
de esta marcha muy gustoso;
cree; que no es muy perfecta
la salud que usted disfruta
todavia: y en fin, sea
efecto de las heridas
peligrosas, ù otra nueva
pasion del animo; aún
los Medicos no le encuentran
à usted muy restablecido;
y le parece la empresa
de este viaje, intempestiva:
la estimacion que profesa
à usted, y estas causas; son
bastantes à que agradezca
la detencion, y se alegre.
Ric. ¿No ha sospechado que pueda
yo haber concebido algun
amor à su hija, ò me tenga
usted à mi algun afecto?
Juan. No; la conducta que observa
en usted; no le permite

ni aún la mas leve sospecha.
Ric. ¿Es posible que no haya
él pensado que pudiera
un soltero, un Oficial
prendarse de la belleza,
y el merito de su hija?
Juan. Un hombre de las modestas
qualidades de mi padre;
aún con menor experiencia
se persuade facilmente
de la honestidad agena.
El corazon siempre abierto
con que agasaja, y hospeda
à usted en su casa; es quien
le asegura de la buena
fé de un Oficial de honor;
y el conocimiento (à expensas
de su enseñanza) que tiene,
de mi honestidad; le dexa
en placidisima quiete:
no se ha engañado en su idea;
ni por lo que à usted, ni à mi
pertenece; nació en nuestras
almas esta dulce llama,
mas la virtud se respeta;
y por esto no se ofende
su credulidad sincera.
Ric. ¿Y no se puede esperar
que algun dia permitiera
nuestras bodas, inclinado
de su bondad, y prudencia?
Juan. Eso es lo que me prometo
del tiempo; bien ser pudiera,
pero las dificultades,
no penden de la baxeza
del interés; solo si
de la costumbre que observa
la Nacion; si fuera usted,
aunque sugeto à pobreza
un comerciante Holandés
de una expectacion qualquiera;
hubiera ya conseguido
mi mano, y tambien con ella
cien mil florines de dote,
para que un estado hiciera;
el partido de un segundo
de su familia; se cuenta
aqui por desesperado;
y si mi padre estubiera
inclinado por sí mismo
à admitirle; sería fuerza
sugetarse à una censura
la mas rigida, y severa.
Ric. Pues yo no puedo esperar
fortuna menos adversa.
Juan. Pueden volverse tal vez
las circuntancias opuestas;
favorables con el tiempo.
Ric. Y ponga usted entre ellas;
la muerte, acaso, del padre.
Juan. No quiera Dios, que suceda;
pero en tal caso; podria
yo disponer de mi mesma.
Ric. ¿Y quiere usted que me quede
en casa, con tan incierta
esperanza hasta ese tiempo?
Juan. No, amado Ricardo; sea,
hasta que la facilite
una, ù otra conveniencia.
Pero no se muestre usted
deseoso de la ausencia;
pues tantas buenas razones
à quedarse le aconsejan:
yo no espero solamente
felicidad tan extrema
de la muerte de mi padre;
quando hay motivos que puedan
lisongearme de su amor.
Es preciso se sostenga
nuestra constancia; que todo
exige tiempo, y cautela.
Ric. ¡Ay adorada Juanita!
¡quanto debo à esa clemencia!
Disponga usted quanto guste;
pues es la que solo reyna
en mi alvedrio: ya no
trato de ausentarme, mientra
no lo mande usted; y bien puede
asegurarse de que esta
situacion; es para mí
la mas favorable, y tierna
del mundo. *Juan.* Solo una gracia
quisiera de usted.
Ric. Me afrenta
usted: no puede mandarme?
Juan. Perdone usted una molestia;
que no es estraña en las que aman.
Le pido à usted (qué verguenza!)
que no me dé zelos. *Ric.* ¿Cómo?
¿yo en tal descuido pudiera
caer? fuera eso posible?
Juan. Yo diré: Madamiselda
Constanza, desde unos dias
acá; esta casa frequenta
mas de lo que acostumbraba:
le mira à usted con terneza

sobrada; y le compadece
demasiado: usted se muestra
agradecido, y civil;
por cortesia, ò fineza;
y yo en esas ocasiones,
si he de decir lo que sienta;
sufro mucho. *Ric.* Desde hoy
pondré rigurosa enmienda
en mis descuydos; porque
no se lisonjee ella,
ni usted tenga que sufrir.
Juan. Pero es preciso que sea
de modo; que no conozca
mis zelos, ni mis sospechas;
y tampoco nuestro amor.
Ric. Ah mi bien! los Cielos quieran
sacarnos de tantos sustos.
Juan. Es menester con paciencia
sufrir; para merecer
los favores de la estrella.
Ric. Si, querida: sufriré,
por tan felice, y suprema
esperanza; y asi ahora
permitame usted que sepa
adonde está mi criado,
para que vaya, y suspenda
los aprestos de la marcha.
Juan. ¿Ya estaban de esa manera
prevenidos los caballos?
Ric. Si Señora. *Juan.* Ah ingrato!
Ric. Deba *Tomala la mano.*
yo à usted por mi sentimiento,
perdon de mi ligereza.
Juan. Vaya usted à despedirlos,
sin que mi padre lo sepa.
Ric. Oh mi esperanza! ¡oh consuelo
mio! el Cielo favorezca
nuestros amantes deseos;
y piadoso nos conceda
el premio de un verdadero
amor; y de una perfecta
y verdadera constancia. *vase.*
Juan. Nunca yo de mi creyera
reducirme à tal estado
enamorada, y resuelta:
¡yo misma emplear palabras,
y obras, para que suspenda
el viaje! pero si no
él se iria; y yo muriera
poco despues de su marcha.
Pero aqui mi padre llega.
Mucho siento; que me encuentre
en el quarto donde hospeda
al estrangero: me alegro
que se haya ido: Dios quiera
que yo pueda serenar
el rostro; porque no advierta
mi turbacion.
Sale Don Filiberto.
Fil. Hija mia,
¿qué buscas tú en esta pieza?
Juan. Nada: la curiosidad
me ha inducido à que viniera.
Fil. ¿De que es la curiosidad?
Juan. De vér como se gobiernan
un Amo pesado, y un
criado loco; en la empresa
de componer mal un cofre.
Fil. ¿Y quando se vá? *Juan.* Dispuesta
tenia para oy la marcha:
pero tan debil se encuentra;
que al pasearse por la sala
se le doblaban las piernas
temblando todo; y dudaba
poder tener resistencia,
para un camino tan largo.
Fil. Yo temo que la dolencia
que él padece por ahora;
ocasionada no sea
de herida mas penetrante.
Juan. A mi entender; no le encuentran
los Medicos sino es una.
Fil. Eh, hija mi: hay unas ciertas
heridas; que los Doctores
no siempre han de conocerlas.
Juan. Qualquier golpe aunque ligero;
forma contusion externa.
Fil. Ah! no, no: tambien hay armas
que interiormente penetran.
Juan. ¿Y sin lastimar el cutis?
Fil. Si, cierto. *Juan.* ¡Quién lo dixera!
¿y por donde se introducen
unas armas tan perversas?
Fil. Por los oídos, y los ojos.
Juan. Hablará usted segun muestras,
de las impresiones de
el aire. *Fil.* No, no hablo de esas:
hablo yo de las del fuego.
Juan. Yo no entiendo quales sean
à la verdad, esos males.
Fil. Qué fuese verdad quisiera.
Juan. ¿Me cree usted mentirosa?
Fil. No, yo te creo una buena
muchacha, sabia, y prudente,
que conoce la dolencia
del Oficial; y que finge

por rubor no conocerla.

Juan. ¡Ay pobre de mi! este modo
de pensar toda me altera.

Fil. Juanita, me ha parecido
que te has puesto un poco seria,
y colorada. *Juan.* Señor,
dice usted cosas; que es fuerza
que me haya de avergonzar:
ahora entiendo la estrañeza;
de la misteriosa herida
que usted dice; y de qualquiera
suerte; ni su mal conozco,
ni su remedio. *Fil.* Me dexas
asegurado: lo creo:
(¡qué muchacha mas honesta!
hablémos claro: ya estaba
despues de un mes que à esta tierra
Monsiur Ricardo llegó,
casi curado: perfecta
salud gozaba, comia
muy bien, recobró sus fuerzas
y su color; y por fin,
toda la delicia era
de nuestra conversacion:
y despues, sin que se sepa
el motivo; poco à poco
entregado á la tristeza
perdió apetito, y color;
haciendo una obscura mezcla
de suspiros, y alegria,
de desaire, y gentileza.
Yo soy un poco Filosofo,
y segun mis experiencias;
creo que su enfermedad
mas del espiritu sea,
que del cuerpo, y para hablarte
mas claro, porque lo entiendas,
yo le juzgo enamorado.

Juan. Será como usted lo piensa;
pero yo digo que si él
enamorado estubiera
aqui; no tratára de irse.

Fil. Oh! para eso nos enseña
tambien la Filosofia,
muchas razones, y buenas.
Si acaso la que él pretende
fuese rica, dependiera
de su padre, y no pudiese
prometerle alguna cierta
esperanza; no sería
estraño; que le induxera
la desesperacion à irse.

Juan. Habla como si supiera
todo lo que pasa.

Fil. Y luego;
aquel temblor que me cuentas
haberle dado poco antes
de hacer esas diligencias;
(digo yo ahora juzgando
como Filosofo) ¿era
estraño, que procediese
del combate que fomentan
contrarias pasiones, quando
en una tormenta pelean?

Juan. Qué sé yo? quasi echaria
mil maldiciones à estas
filosofias.

Fil. A mi
en su favor; me interesa
el cariño, el hospedage,
à que por naturaleza
soy inclinado; y la misma
humanidad; que me lleva
al bien del proximo; pero
en verdad que no quisiera
que en su enfermedad; mi hija
alguna parte tubiera.

Juan. Ahora si que me hace usted
reir de buena gana: ¿observa
usted que yo esté afligida,
llorosa, ni macilenta?
¿qué es lo que dice esa grande
filosofia? ¿qué encuentra
en los indicios externos
de mi rostro, y mi viveza?

Fil. Hasta ahora entre dos juicios
me detienen: la sospecha
está; en que tu hayas tenido
la virtud de resistencia;
ò la de saber fingir,
comun à todas las hembras.

Juan. ¿Señor, se persuade usted
à que yo sea lisonjera,
ò hypocrita? *Fil.* No, y por eso
estoy dudoso. *Juan.* Qué hiciera
usted concepto de que
esa enfermedad padezca
Monsiur Ricardo; muy bien:
y no dudo que sea cierta
la aprehension; pero, Señor,
yo no soy sola en quien deba
la sospecha recaer.

Fil. Diré: como sale apenas
de casa el Señor Teniente;
no fuera estraño que hubieran
tenido en ella el origen

sus males. *Juan.* ¿Qué estraño fuera?
y mas quando aqui concurren
hermosuras forasteras,
que pudieran ser la causa.
Fil. Eso tambien, y debieras
tú que eres de la Tertulia,
y no te falta cautela,
y penetracion; saberlo
preciso; y en la hora mesma
decirmelo; para no
darme lugar à sospechas.
Juan. La verdad, yo habia jurado
callar. *Fil.* El padre no entra
en esos votos. *Juan.* Y mas
quando sino lo dixera,
le pudiera ocasionar
algun disgusto, ù molestia.
Fil. Pues yá se vé: (neciamente
llegué à sospechar en ella)
habla pues. *Juan.* Indispensable
es mi invencion: la obediencia
me comprime à que lo diga:
¿qué importa que usted lo sepa?
Fil. Nada.
Juan. Pues Monsiur Ricardo
desde que consiguió verla,
está loco, y delirante
de amor; por Madamisela
Constanza. *Fil.* ¿Qué, es la hija de
Monsiur Ludovico? *Juan.* Esa
misma. *Fil.* ¿Y ella corresponde?
Juan. Con la mas grande fineza.
Fil. ¿Y quales dificultades
se openen à las ideas
de tan justo fin? *Juan.* Yo pienso
que su padre no contexta
en casarla con un hombre
de Armada; porque recela
que no tendrá suficiente
caudal para mantenerla.
Fil. ¡Oh que loca fantasia!
¿pues Ludovico que piensa
ser, para escrupulizar
en semejante materia?
¿él es mas que un Asentista
levantado de la tierra,
y el polvo; y enriquecido
con las lastimosas quexas
de la exclamacion del pueblo?
¿quisiera igualarse (buena
sandéz) à los Comerciantes
de Olanda? qué loco! estas
bodas con un Oficial
de tal merito, y nobleza;
honrarian à su hija,
y él no empleará su hacienda
tan mal adquirida; nunca
mejor. *Juan.* Con que, si usted fuera
un Asentista; no habria
duda en que à su hija le diera.
Fil. Yá se vé. *Juan.* Pero siendo un
Comerciante; bien se dexa
vér que no le convendria
el partido. *Fil.* Es cosa cierta:
no, no, no me convendria;
yá lo vés.
Y porque sepas
algo mas; yo quiero ahora
interesarme; en que tenga
el Oficial por mi influjo
la ventura que desea.
Juan. Cómo, Señor? *Fil.* Persuadiendo
à Ludovico, le atienda.
Juan. Yo no le aconsejo à usted
que en tal empeño se meta.
Fil. Veamos antes lo que dice
el Teniente. *Juan.* Quando vuelva:
digaselo usted: preciso
será que yo le prevenga.
Fil. No creyera que tan presto
se fuese de aqui. *Juan.* Dispuesta
sé que tenia su marcha,
pero creeré la suspenda
por hoy. *Fil.* Enviemos à verlo.
Juan. Yo iré, Señor: no quisiera
pensando huír el naufragio
encontrarme en la tormenta,
y arruínar mis esperanzas. *vase.*
Fil. A la verdad que me pesa
haber agraviado à mi hija
dudando de su modestia.
Pero me alegro; de haberme
sincerado de su buena
conducta. Es verdad que puede
tambien estár encubierta
entre las flores de sus
palabras; la lisonjera
vibora de la mentira;
pero no puedo creerla
tan maliciosa: no, es hija
de un padre; que ni por fiesta
sabe mentir: quanto ha dicho,
es una cosa muy puesta
en razon: Monsiur Ricardo,
está de Madamisela
enamorado; el sobervio

de su padre, segun muestras;
no le creerá suficiente
partido; à saciar su necia
vanidad. No obstante, yo
quiero ser mediador de estas
bodas: de una parte un poco
de desgraciada nobleza,
de otra un poco de caudal
accidental; creo sea
una igualdad en que ambos
ván à interesar: riqueza
accidental::- desgraciada
nobleza: no, en mis ideas
no me engaño.

Sale Mariana.

Mar. ¿Está aqui mi Ama,
Señor? ***Fil.*** No.
Mar. Pues con licencia
de usted. ***Fil.*** ¿Dónde vás tan pronto?
Mar. A buscarla. ***Fil.*** Espera, espera:
¿tienes algo que decirla?
Mar. Que preguntaba por ella,
Madamisela Constanza.
Fil. Oh! ¿está aqui Madamisela
Constanza? ***Mar.*** Y yo he imaginado
que quando à venir se arresta
à horas semejantes, algo
extraordinario la mueva.
Fil. Ya sé yo el extraordinario
movimiento. Dila apriesa,
que antes de pasar al quarto
de Juana; me favorezca,
si gusta en venir aqui.
Mar. Bien está. ***Fil.*** No te detengas.
¿Está en casa el Oficial?
Mar. No Señor. ***Fil.*** Pues quando vuelva;
enviale aqui al instante.
Mar. Bien: cree usted que se ausenta
hoy mismo? ***Fil.*** Estoy en que no.
Mar. En verdad que si se empeña
en ponerse en marcha estando
tan delicado; se arriesga.
Fil. Se quedará, y curará.
Mar. Por mas que se le amonesta
lo contrario; está resuelto
à marcharse. ***Fil.*** No lo creas.
Se quedará, y curará.
Mar. Señor, solo usted pudiera
curarle. ***Fil.*** Yo, Eh! ¿tambien
entiendes tu su dolencia?
Mar. Yo si: ¿y usted, Señor?
Fil. Todo
lo sé.
Mar. ¿Y quién le dió à usted cuenta
tan por menor del asunto?
Fil. Juana. ***Mar.*** Quién? ***Fil.*** Mi hija.
Mar. De veras?
Fil. De que te admiras? ¿seria
justo que la hija encubriera
à su padre la verdad?
Mar. Antes ha hecho muy bien.
Fil. De esta
suerte aún puede remediarse.
Mar. Es una aficion honesta. ***Fil.*** Pues.
Mar. El Teniente es un hombre
civil. ***Fil.*** Mucho. ***Mar.*** La riqueza
le falta solo. ***Fil.*** Un buen dote
puede mejorar su estrella.
Mar. Estando el padre contento,
no hay que hablar en la materia.
Fil. Un padre que solo tiene
una hija, y se le presenta
ocasión para casarla
decorosamente; yerra
en no hacerlo, no pudiendo
negarse à satisfacerla.
Mar. Dios te bendiga. Estas son
las maximas verdaderas,
de un grande hombre como usted.
Me alegro mucho por ella;
pero mucho mas por mí,
pues de esta suerte se queda
aqui mi amado Gascuña. *vase.*
Fil. Las buenas obras se agregan
asi mismas la alabanza:
y qualquiera que posea
un mediano entendimiento;
las conoce, y las aprueba.

Sale Constanza.

Cons. Señor, beso à usted las manos.
Fil. Me alegro mucho de verla
à usted. ***Cons.*** Efecto, Señor,
de vuestra bondad, propensa
à favorecerme. ***Fil.*** Estimo
muchisimo que usted sea
amiga de mi Juanita.
Cons. Merecen mucho sus prendas,
y yo la quiero, con todo
el corazon muy de veras.
Fil. No, no diga usted con todo
el corazon, que es simpleza;
no es bueno decir mentiras.
Cons. ¿Cree usted, que yo no la quiera
sinceramente? ***Fil.*** Eso si:
una voluntad sincera;
si; con todo el corazon

no es posible que lo crea.
Cons. ¿Y porqué lo duda usted?
Fil. Porque si usted la quesiera
con todo el corazon; nada
le quedára à otro que anhela
su posesion. *Cons.* Me hace usted
reir: ¿Y con quien debiera
yo partirle? *Fil.* Eh, tunantista,
tunantista, como niega.
Cons. En verdad, yo no lo entiendo.
Fil. Oh! Pongamos la modestia
à un ladito; y la Señora
sinceridad favoresca.
Cons. Yo no sé à que mire tal
conversacion. *Fil.* Yá está inquieta: *ap.*
¿y usted viene à visitar
à mi hija? viene à verla?
Cons. Si Señor. *Fil.* No Señor.
Cons. ¿Pues
porqué? *Fil.* Hija mia, usted sepa
que soy Astrologo; y un
espiritu que me cuenta
todo; me dice al oído
ahora: Madamisela
Constanza; no ha venido à
visitar à quién se queda,
si no es à cumplimentar
à quién se vá. *Cons.* Verdad cierta:
pero yo creo que algun *ap.*
demonio le habla. *Fil.* ¿Qué apuesta
usted à que no me sabe
responder? *Cons.* Si: con franqueza
responderé; que aunque hubiese
venido à usar de una atenta
urbanidad con un huesped
de usted; no creo merezca
ser reprehendida por esto.
Fil. ¿Reprehendida? quién tal piensa?
alabada, y aplaudida
sumamente; una modesta
urbanidad no se debe
omitir, y mas si llega
à mezclarse como ahora
con un pocó de terneza.
Cons. Don Filiberto, usted tiene
gana de reir. *Fil.* Demanera,
que si; y usted la tendrá
de llorar; no es asi? ea,
¿quanto vá que yo la anímo
los espiritus? *Cons.* De veras?
Fil. Cierto. *Cons.* Y cómo?
Fil. Solamente
con dos palabritas. *Cons.* ¿Y esas
palabras tan prodigiosas
quales son? *Fil.* Venga usted; venga,
y escuchelas: el Teniente
ya no se vá: qué? ¿una nueva
tan improvisa no la hace
à usted brillar las ideas?
Cons. En cortesia; Señor
Don Filiberto, ¿usted piensa
que yo estoy enamorada?
Fil. Diga usted, aunque no pueda,
que no. *Cons.* No Señor: lo he dicho.
Fil. Juradlo. *Cons.* Oh! por frioleras
no se jura. *Fil.* Bueno, bueno!
usted de mi se recela
negandome la verdad,
como si yo no pudiera
ayudarla; y consolar
à aquel pobre que se quexa
dolorido. *Cons.* Dolorido?
por quién? *Fil.* Por usted.
Cons. Por mi? *Fil.* Ea,
paraque es eso? ¿estarémos
nosotros ciegos? ¿no dexa
verse claro, que se muere
por usted; y que se intenta
ir por desesperacion?
Cons. ¿Quién le obliga à tanta pena?
Fil. Quién? su padre de usted, que
por avaricia, ò sobervia,
no le admite: ay hija mia!
todo se sabe. *Cons.* Usted crea,
que sabe mas que no yo.
Fil. Usted sabe, pero niega.
A mi me gusta infinito
la modestia en las doncellas;
pero quando un hombre anciano,
de mi fama, de mis prendas;
y de mi formalidad,
se declara à sostenerla,
à usted; debiera dexar
qualquier reparo que tenga;
y hablar libremente. *Cons.* Quedo
tan admirada, y sorpresa;
que aún me faltan las palabras.
Fil. Vaya; concluyamos de esta:
¿quiere uste à Monsiur Ricardo?
Cons. Me obliga usted de manera,
que no lo puedo negar.
Fil. Gracias à Dios!
Cons. Qué verguenza! *ap.*
Fil. Mi hija no sabe decir *ap.*
una mentira siquiera:
¿y usted sabe si él la quiere

con igual correspondencia ?
Cons. Eso es lo que yo no sé.
Fil. Pues yo sí, y es casi extrema
su pasion. *Cons.* ¿Pero es posible
que yo no la conociera
jamás ? *Fil.* Yo estoy empeñado,
en negociar le conceda
su padre de usted, su mano.
Cons. ¿Sabe mi padre que queria
yo à este Oficial estrangero ?
Fil. El lo ha de saber por fuerza.
Cons. Nunca me ha dicho palabra.
Fil. Si; Ludovico andubiera
con su hija en estos asuntos
de preguntas, y respuestas.
Cons. Me dexa venir aqui
libremente; y sin reserva.
Fil. Sabe que viene usted à una
casa honrada; y me ofendiera
muchisimo; si juzgára
que se permitiese en ella
mas libertad de la que
pertenece à una doncella:
¿pero en fin, si yo me empeño
en esto; estaréis contenta ?
Cons. Ay Señor ! y mucho. *Fil.* Bien:
por ninguna contingencia
se ha de ocultar la verdad:
además que aunque pretendan
negar los labios; los ojos,
las pasiones manifiestan.
En el rostro; se le vén
à usted las asquas que incendian
el corazon; y esta llama
no puede estár encubierta.
Cons. Tiene usted la vista muy
penetrante, y muy experta.
Fil. Oh ! aqui viene el Oficial.
Cons. Ay Dios ! deme usted licencia.
Fil. Adónde quiere usted ir ?
Cons. A vér á Madamisela
su hija. *Fil.* Si usted gusta; puede
quedarse aqui en hora buena.
Cons. No, no Señor, no me quedo:
Don Filiberto, usted tenga
la bondad de perdonarme;
soy muy de usted: estoy fuera
de mi.
Vase confusa mirando ácia donde viene el Oficial, pero con reserva.
Fil. ¡Quan particulares
son estas chicas ! demuestran
una cierta alternativa
de osadía, y de verguenza,
quando están enamoradas;
que es un regocijo verlas.
Ved aqui el apasionado:
si salgo bien con la empresa
de consolarle; será
deudor de su complacencia,
à mi hija.
Sale Ric. Señor, me han dicho
que usted mandaba viniera
aqui. *Fil.* ¿Ha visto usted à Juanita
Ric. No Señor. *Fil.* Yo no quisiera
verle à usted tan triste.
Ric. Ah Cielos !
quando la salud no es buena;
no sé que pueda ninguno
abandonar la tristeza.
Fil. ¿Usted no sabe que soy
Medico; y que tengo cierta
habilidad de curarle ?
Ric. Nunca he sabido tubiera
usted entre las demás
virtudes; tambien aquesta.
Fil. Eh ! amigo, la virtud se halla,
adonde menos se piensa.
Ric. ¿Y porque motivo hasta hoy
no ha querido usté usar de ella
curandome ? *Fil.* Porque antes
ignoraba yo; qual fuera
la enfermedad de usted. *Ric.* ¿Y ahora
presume usted conocerla ?
Fil. Perfectamente. *Ric.* Señor,
estando usted en la ciencia
Medica tan instruído;
no ignorará quan inciertas
son sus reglas; y quan falsas
las congeturas, que enseñan
à desentrañar las causas,
de una enfermedad interna.
Fil. Las que yo he formado en
su mal de usted, se gobiernan
por tan sólido principio;
que es imposible que mientan:
no puedo engañarme en esto:
y solo con que usted quiera
fiarse de mi amistad,
presto logrará completa
salud, alegria, y gusto.
Ric. ¿Y de qué modo proyecta
usted mi remedio ? *Fil.* Amigo,
es la primera receta
abandonar de la marcha
la melancolica idea;

y aprovechar estos ayres;
que me persuado ; que sean
para usted muy saludables.
Ric. Lo contrario ; yo creyera
que me fuesen muy dañosos.
Fil. ¿Posible es que usted no sepa
que del veneno tambien
se extrae la mas selecta
saludable medicina?
Ric. No lo ignoro, pero es esta
comparacion metafisica.
Fil. No, amigo mio, usted crea
que respecto del benigno
temparamento que engendra
este Cielo ; nos hallamos
en la circunstancia mesma.
Pero hablémos sin metaforas:
su enfermedad se fomenta
de una pasion : le parece
à usted, que el remedio sea
el alejarse, y es una
desesperacion : si hiciera
usted tal cosa, llevára
siempre la espina perversa
clavada en el corazon;
y si ha de curar de veras;
es preciso que la misma
mano que tuvo destreza
para clavarle, la saque;
si ; la misma. *Ric.* Ussed me dexa
con un discurso tan nuevo,
aturdido. *Fil.* ¿A que viene esa
disimulacion conmigo?
habla usted con quien desea
sus venturas como propias;
y que en su bien se interesa
tanto, como por un hijo
suyo : de una tan severa
simulacion, en tal caso
es posible que dependa
el abandono total,
de usted, si se considera.
A mas de lo que le estimo
à usted, yo à las experiencias
de su merito, al continuo
trato nuestro ; en quién se engendra
una leal amistad
sin intereses ;
ademas de esto se agrega
haber sabido que el mal
que tanto à usted le atormenta,
se ha originado en mi casa;
y asi uno, y otro me empeña,
à solicitar curarle
à usted, con mi diligencia.
Ric. Querido amigo, ¿pues cómo
ha apurado usted la inmensa
fuente de mis aflicciones?
Fil. Quiere usted que le refiera
la verdad? pues mi hija es quién
me lo ha dicho. *Ric.* Ay Cielos! ¿ella
misma ha tenido valor
para decirlo? *Fil.* Ella mesma;
se hizo un poco de rogar,
tenia mucha verguenzà;
pero despues, me contó
el caso al pié de la letra.
Ric. Por el amor con que usted
me honró, perdone una tierna
pasion. *Fil.* Si, si ; os compadezco;
conozco hasta donde llega
la humana debilidad
con usted, y la vehemencia
del amor : si, os compadezco.
Ric. Bien veo que no debiera
este fuego alentar, sin
contar con la verdadera
amistad de usted. *Fil.* Amigo,
en eso fundo mi quexa.
No ha confiado usted de mi
como debia. *Ric.* Lo hiciera,
pero me faltó el valor.
Fil. Gracias à Dios, que aún nos queda
tiempo para remediarlo:
sé ; que por uste está ciega
la muchacha : si, ella misma
lo ha confesado. *Ric.* Mis penas
se acabaron ya. Y usted
Señor, ¿qué dice? qué piensa?
Fil. Digo que un tal matrimonio
no me disgusta. *Ric.* Consuela
usted mi alma hasta lo sumo.
Fil. ¿Creerá usted ya si yo era
aquel Medico famoso
que penetró por la extrema
superficie, de los ojos
el mal ; y supo discreta
su arte, aplicarle el remedio?
Ric. Yo nunca me persuadiera
à poder conseguir una
felicidad tan suprema,
un logro tan excesivo. *Fil.* ¿Porqué?
Ric. Porqué en mis ideas,
tenia por insuperable
obstaculo mi pobreza.
Fil. La ilustre sangre de usted;

sus meritos, y sus prendas,
pueden compararse à un rico
dote. *Ric.* ¡Tiene uste una extrema
bondad para mi! *Fil.* Mi amor
todavia à la hora de esta
no ha hecho nada para usted:
ahora, ahora es quando empieza
à interesarse; en que logre
usted su dicha completa.
Ric. Esa depende tan solo,
del buen corazon que muestra
usted à mi bien. *Fil.* No obstante
se ha de pensar con muy seria
reflexion; el mejor modo
de superar con prudencia
las dificultades. *Ric.* ¿Quales
son, Señor? *Fil.* Las conveniencias
del padre de la muchacha.
Ric. Amigo, mucho me pesa
que usted viendome afligido,
à mi costa se divierta.
Del modo que hemos hablado,
juzgaba que ya no hubiera
dificultad que vencer.
Fil. Yo aún no le he hablado.
Ric. A quién? *Fil.* Buena!
al padre de la muchacha.
Ric. Y quién es, saber quisiera,
el padre de la muchacha.
Fil. ¿No le conoce usted? *Ric.* Nueva
confusion padezco. *Fil.* ¿No
sabe usted que el padre de esta
Madamisela Constanza
es aquel bruto, aquel bestia
de Ludovico, aquel que
se enriqueció con las rentas,
y otro idolo no conoce
que el dinero, y sus agencias?
Ric. No estoy en mi! desde ahora
doy mi esperanza por muerta.
Fil. El aqui no viene, y como
usted nunca sale fuera
de casa; no es maravilla
que no le conozca. *Ric.* ¡Oh penas
ya inmortales! es preciso *ap.*
disimular no comprehenda
tan inoportunamente
el objeto de mis penas.
Fil. ¿Pero como duda usted,
que Ludovico le ceda
su hija, si no le conoce?
Ric. Tengo yo causas secretas
para creerle mi contrario:
mi desesperacion fiera
no tiene remedio alguno;
si el morir no la remedia.
Fil. ¿No soy yo el Medico que
los males de usted penetra?
pues yo los sabré curar.
Ric. Ay señor! serán superfluas
las medicinas. *Fil.* Usted
dexeme à mi; y por mi cuenta.
Voy à ver à Ludovico;
tratarémos la materia,
y me lisongeo: *Ric.* No;
aguarde usted. *Fil.* No quisiera
que el regocijo impensado
degenerase en demencia:
poco antes me ha parecido
que estaba usted alegre, y llena
el alma de gozo: ahora
¿de qué nace esta tibieza?
Ric. Estoy cierto de mi grande
desventura. *Fil.* Tal vileza
es indigna de usted, y
tambien de mi. *Ric.* No, no quiera
usted exponerse; à hacer
mayor mi infortunio. *Fil.* ¿Tiembla
usted que el padre esté firme?
no importa, harémos la prueba.
Ric. No, seguro: por mi parte
no quiero. *Fil.* Y yo quiero hacerla
por la mia. *Ric.* Yo me iré
de aqui, saldré de esta tierra,
para no volver jamás.
Fil. No usará usted tan grosera
impolitica conmigo.
Ric. Señor, usted se detenga
por Dios. *Sal. Jua.* ¿Qué es esto Señores?
¿porque son estas contiendas?
Ric. Ay de mi! *Fil.* El Señor Teniente
me está tratando por tema
con una ingratitud; que
jamás pensé merecerla.
Juan. ¿Es posible que el Señor
Teniente à tanto se atreva?
Ric. Ah Señora! soy un pobre
infelíz. *Fil.* Quasi dixera
que no sabe lo que quiere.
Sus pasiones me confiesa,
y para que yo le ayude
en su amor se me encomienda;
y quando me ofrezco hablar
al padre, para que tenga
su amor el fin deseado;
vuelto à su antigua tristeza

dá en el frenesí de irse.
Juan. Me admiro mucho que vuelva
à hablar el Señor Ricardo
de irse. *Ric.* ¿ Usted, Madamisela,
me aconseja que me queda
en posesion de tan bella
esperanza ? *Juan.* Si Señor:
se quedará usted por fuerza;
y en gracia de quien le ama.
Con permiso de usted: sepa
usted lo que ahora me ha dicho
Constanza que le dixera.
Fil. Qué, ¿ no puedo oírlo yo ?
Juan. Señor, me ha encargado ella,
que se lo diga en secreto.
Fil. Mi hija despues con reserva, *ap.*
todo me lo dirá. *Juan.* Una
invencion mia; ha hecho, crea
mi padre; que se halla usted
prendado de la belleza
de Constanza: esto es preciso
fingir, y si es verdadera
la pasion de usted; jamás
vuelva à tratar de la ausencia.
Ric. ¡ Oh fineza la mas grande *ap.*
de amor ! ¡ oh malicia extrema
de las mugeres ! *Fil.* Y bien:
¿ continúa usted en su necia
obstinacion ? *Ric.* No Señor:
me reduzgo à la obediencia
de usted. *Fil.* ¿ Hablo à Ludovico ?
Ric. Haga usted lo que convenga.
Fil. ¿ Se hablará mas de marchar ¿
Ric. Juro que no. *Fil.* En hora buena.
¿ Qué prodigiosas palabras
han producido tan nueva
mudanza ? En verdad yo estoy
deseoso de saberlas.
Ric Le suplico à usted, Señor,
que perdone mi estrañeza.
Fil. Eh ! sí... los enamorados
todos son de esa manera,
y aun peor: dime, Juanita,
¿ se ha ido Constanza? *Juan.* Me espera
en mi quarto. *Fil.* Vaya usted,
Señor Oficial, à hacerla
compañia. *Ric.* Yo Señor.
Juan. Vaya usted, no se detenga:
digo, digo, espera usted *ap.*
en la antesala de afuera,
que ya voy: cuydado que entre
usted solo à hablar con ella.
Ric. No haré, mi bien: obedezco. *vase.*
Fil. Gran virtud sin duda encierran
aquellas palabras ! Oyes,
Juanita, hija mia, ¿ qué era
lo que le decias ? *Juan.* Que,
por Dios no se detuviera;
porque le espera Constanza.
Fil. Y antes ? *Juan.* Que ya tiene buenas
premisas de convencer
al Padre. *Fil.* ¿ Y esa friolera
no se la podias decir
de modo que yo la oyera ?
Juan. Hace mayor impresion
lo que se dice en presencia
de algunos en calidad
de secreto; porque empeña
la atencion. *Fil.* No dices mal.
Juan. Padre, deme usted licencia.
Fil. Adonde vas ? *Juan.* A animar
à aquel temeroso. *Fil.* Si: entra;
à ti te le recomiendo,
hija mia. *Juan.* No, no tema
usted que él está muy bien
recomendado. *vase.* *Fil.* ! Qué bellas
entrañas tiene mi hija !
¡ qué compasiva y modesta !
en todo me imita: el Cielo
mil años me la conceda.

ACTO SEGUNDO.

Quarto de Madamisela Juanita: Constanza sentada en una silla.

Const. ¿ Quién pensára que me hubiese
tanta inclinacion tenido
Monsiur Ricardo jamás ?
es verdad que afable y fino
siempre me trata con mucha
civilidad, y cariño;
pero de tan grande amor
no ha dado el menor indicio
en ninguna ocasion: yo
si; que siempre le he querido:
y para manifestarle
mi amor, valor no he tenido;
pues por la misma razon
puedo yo creer lo mismo
de él, me amará tiernamente,
pero le ha faltado brio
para declararse; y por
rubor no se habrá atrevido:
un Oficial vergonzoso,
en verdad que es un poquito
estraño, y no puedo yo,

aun

aun quando sobren motivos
resolverme à creerlo; pero
Don Filiberto lo ha dicho;
y él se tendrá sus razones
sin duda para decirlo:
mas yo he de creerlo; hasta tanto
que alguna prueba haya visto
de lo contrario. Aqui viene
mí amable Oficial querido;
pero acompañando à Juana:
ella nunca ha permitido
que nos quedasemos solos
un instante: desconfio
de ella; y recelo no sea
mi rival. Muy bien venido.

Sale Juana, y el Teniente asidos por el brazo.

Juan. Sientate, amiga, y perdona
si por fuerza te he debido
dexar sola: sé que tienes
un corazon muy benigno
para perdonarme: à mas
que tambien traygo conmigo,
à quien sabrá grangearme
el perdon de este delito.

Const. En tu casa; no debias
tener por ningun estilo
sugecion de una leal
amiga; gusto muchisimo
de tu compañia, pero
sin tí, incomodo y fastidio.

Juan. Oyga usted, Señor Teniente,
¿vé usted si tienen espiritu
nuestras Holandesas? *Ric.* Mucho
tiempo ha que lo he conocido.

Const. Amiga, Monsiur Ricardo
está hospedado en un sitio;
que hace honor à nuestra patria.
Y si estima el atractivo
del espiritu en las Damas;
no debe de este recinto
separarse. *Juan.* Yo agradezço
tu atencion: me has sorprehendido.

Const. Solo te hago la justicia
que mereces. *Juan.* Yo remito
la galante decision
de nuestro merito; al juicio
del Señor Teniente. *Ric.* Si
ustedes à este litigio
necesitasen un Juez;
las aconsejo rendido
que procuren escoger
de mas merito que el mio.

Juan. A la verdad, que no puede
ser buen Juez; el que ha podido
sugetarse à una pasion.

Const. Y à la pasion, es preciso
se añada la obligacion,
que debe reconocido
al Ama de casa. *Juan.* Oh!
en Francia usan por estilo
las primeras atenciones
con las de fuera: esto es fijo:
¿no es verdad Monsiur Ricardo?

Ric. La Holanda me ha parecido
no menos civilizada
que mi país. *Cons.* Que es decirnos,
que mas se distingue à quién
mas merece. *Juan.* Y por lo mismo
mas te estima. *Ric.* Ya me empieza
à perturbar un poquito
la conversacion. *Cons.* Querida
Juanita, con tu permiso.

Juan. ¿Quieres dexarnos tan presto?

Cons. A mi tia he prometido
quedarme à comer con ella;
y si vé no me anticipo,
lo sentirá. *Juan.* Aún es temprano:
sirve à los viejos de alivio
la cama, y es muy posible
que aún no se haya vestido.

Ric. Dexela usted que se vaya:
qué pesadéz! *Cons.* ¿Qué te ha dicho
el Señor Teniente? *Juan.* Dice
que me interese contigo
en que no te vayas. *Cons.* Ah!
se conoce su cariño.

Ric. Maldita! ella tiene gusto *ap.*
de atormentarme. *Juan.* Es muy fino
su amor: ¿qué dices amiga?
¿te parece si te sirvo?
¿no tengo buen corazon?

Cons. Me lisongeo infinito
de tu leal amistad.

Juan. Y usted, ¿igual beneficio
no reconoce? *Ric.* Es verdad;
debo estár agradecido:
usted que vé mi interior,
conocerá el regocijo
que me solicita. *Juan.* Lo oyes?
que si está consoladisimo.

Cons. Amiga querida, pues
tanta bondad has tenido
para mí, y tanto interés
por el Señor; te suplico
que nos permitas hablar

libremente: à mi me dixo
tu amable padre unas cosas,
que han llenado mis sentidos
de gozo, y admiracion:
y pues tanto he merecido
à tu amor; ruega à Monsiur
Ricardo, que ahora conmigo
se declare, y me asegure
de su pasion. *Juan.* Esto mismo
pensaba yo, pero el tal
discurso será prolixo:
la tia estará aguardando;
y es mejor el diferirlo
à otra ocasion. *Ric.* Quiera el Cielo
no me vea en tal peligro.
Juan. Otra vez:- *Cons.* Pocas palabras
bastan para lo que pido.
Juan. Animo pues: tiene usted
habilidad de decirlo
en abreviatura? *Ric.* Yo,
cierto no me determino.
Juan. Lo vés? no es posible, amiga,
que en termino tan sucinto,
afectos tan abundantes
puedan caber reducidos.
Cons. Una palabra tan sola,
que me diga solicito.
Juan. Y que quisieras ahora
que te digese? *Cons.* Si fino
me ama verdaderamente.
Juan. Perdona: yá te he entendido:
el Señor Teniente; es
demasiado atento; y fio
de su entendimiento; no
querrá que iguales delirios
profanen de una doncella
los inocentes oídos.
Puedo, apartandome; dár
lugar à que sin testigos
te expliques con libertad:
à Dios que ya me retiro.
Ric. No se vaya usted. *Cons.* No: aguarda;
y ya que me has confundido
en rubor; no me sonroges
mas: te aseguro, y afirmo
que no hubiera hablado en esto;
à no haberme tu inducido.
Yo no entiendo tus discursos;
y no obstante; he conocido
bastantes contradiciones
en ellos: pero confio
del tiempo, que me descubra
la verdad: con tu permiso;
que para tan poco asunto,
bastante me he defendido.
Juan. Querida amiga, perdona!
si disgustarte han podido
mis honestas conveniencias:
dueño eres de tu alvedrio;
si te quedas; me das gusto,
y si te vás; no lo impido.
Sale Fil. Oh que bella compañia!
pero como en pie? me admiro.
Juan. Constanza está para irse.
Fil. Tan pronto? porqué motivo?
Juan. Su tia la espera. *Fil.* No, hija;
detengase usted: es preciso
esperar; porque podemos
necesitarla: ahora envio
un recado, paraque
venga à verme Ludovico
su padre de uste; y no dudo
que corresponda à mi aviso:
yo le hablaré cara à cara,
y por poco que vencido
le vea à nuestros deseos;
no le dexaré resquicio
para el arrepentimiento:
llamo à ustedes de improviso
à nuestro quarto; y dexamos
el negocio concluído.
Ric. Ay de mi! que à cada paso *ap.*
empeoran mis designios.
Fil. Que es esto, Señor Teniente?
está usted descolorido,
y agitado. *Juan.* Es el exceso
del gozo. *Ric.* De mi martirio.
Fil. Y en usted qué efecto hace
la Esperanza? *Cons.* La examino
combatida de temores.
Fil. Fie usted de mi la digo.
Y no pudiendo saberse
quando vendrá Ludovico;
comerá usted con nosotros.
Cons. Tantos honores estimo.
Juan. Señor, no puede quedarse,
porque tiene prometido
ir á comer con su tia.
Cons. Conozco que la fastidio; *ap.*
y no quiere que me quede.
Fil. No es la hermana de mi amigo
su padre de usted? *Con.* La misma.
Fil. Dexe usted à cargo mio
el advertirla, y si antes
de las doce no ha venido
su padre de usted; haré

que se le envie el aviso
de que está uste aqui; y con esto
à venir antes le obligo.
Cons. Reconozco los favores
de usted, mas deme permiso
de que visite un instante
à mi tia, que he sabido
no disfrutaba muy buena
salud; y habiendo cumplido
esta obligacion, vendré
à lograr los excesivos
honores con que usted me honra.
Fil. Bien: vuelva usted al punto mismo.
Ric. Ay Cielos! cómo podré
salir de este laberinto?
Cons. Pues hasta luego: en llegando
y viendola; me despido.
Juan. Quando quieras; y si nunca *ap.*
vuelves, me harás beneficio.
Fil. A Dios, hermosa: eh, Señora,
se vá usted tan de improviso?
Señor Ricardo: ah, Señor
Oficial: amigo mio?
hombre, para ser soldado,
es usted muy encogido.
Ric. Y porque lo dice usted?
Fil. Bueno! porqué he de decirlo?
dexa usted ir à Constanza
sin expresarla rendido
un par de requiebros? *Cons.* En
verdad muy pocos me ha dicho.
Ric. No es justo abusar, Señor,
de la bondad que ha tenido
usted por mi. *Fil.* Entiendo, entiendo.
Juanita, ven: no es bien visto
que una muchacha modesta,
se detenga entre dos finos
enamorados asi.
Por tu causa no han podido
decirse dos palabritas.
Ric. Qué he de hacer en tal conflicto?
Juan. Señor, ya se han dicho muchas.
Fil. Y qué, tu las has oído?
Juan. Han hablado con modestia.
Fil. Vamos; con brio, con brio;
si usted tiene alguna cosa
que decirla; no sea tibio.
Ric. No faltará tiempo. *Fil.* Tu
mirame à mí. *Juan.* A usted le miro.
Pero;:- *Cons.* Aseguráme usted
siquiera de su cariño.
Ric. Señora::- usted me perdone,
yo soy embarazadisimo.
Cons. Es posible que aún no haya
de lisongear mis oídos,
solo un si te quiero? *Juan.* Quantas
veces ha de repetirlo?
ya no te lo ha confirmado
delante de mi, ahora mismo?
Cons. Yo no lo he oído. *Fil.* Y à ti,
que te importan sus litigios?
Cons. No se enfade usted, Señora:
poco falta haber cumplido
el exito: soy de ustedes,
Señores: con su permiso,
Monsiur Ricardo: él está
enamorado, y perdido
por mí; pero por aquella
importuna; está remiso
en declararse. *vase.*
Fil. En verdad,
que me disgusta un poquito
tu modo de::- *Juan.* Pero, padre,
dexeme usted le suplico
divertir solo un instante
à su costa: yo que vivo
tan lejos de las pasiones
del amor; gusto infinito
de hacer desesperar à estos
amantes: en fin yo he sido
la que descubrió sus llamas:
bien pueden reconocidos,
por las proximas venturas
à que les he dirigido,
perdonarme, si algun rato
à sus expensas me rio,
y me divierto. *Fil.* Sois diablos
las mugeres: no me admiro:
pero vendrá tiempo; en que
conozcas quantos martirios
sufren los enamorados
aún por tan leves motivos:
y entonces conocerás
quales son tus beneficios.
Yá estás en edad perfecta;
y al primero buen partido
que se proporcione; puedes
resignarte, y tu alvedrío
someter à mi eleccion:
Monsiur Ricardo, no digo
bien? *Ric.* Muy bien.
Juan. Señor, muy bien?
esto usted no ha de decirlo;
solo à mi me corresponde.
Ric. Señora, yo he respondido::-
Fil. Pues que, no quieres casarte?

Juan. Si pudiera::- padre mio,
hallar esposo::- de mi
satisfaccion; me resigno.
Fil. Si, hija mia, quiero sea
de tu satisfaccion; fijo,
pero tambien de la mia:
el dote que te destinó,
puede proporcionarte uno
de los mejores partidos
de Holanda. *Juan.* Puede decir
eso tambien Ludovico.
Fil. Y que, quieres comparar
à Ludovico conmigo?
quieres igualarte à la hija
de un hombre como él? me irrito:
me causaria un enfado::-
no quiero oír desatinos.
Juan. Pero, Señor::- *Fil.* No, no quiero;
no quiero oír mas delirios. *vase.*
Ric. Ah Juanita de mi alma,
nuestro estado (ya se ha visto)
cada instante empeora: quanto
mejor nos hubiera sido
no haber forjado este engaño!
Juan. Quién hubiera discurrido
que mi padre se empeñase
de esta suerte? *Ric.* No imagino
otro medio, que el huír
al instante de este sitio.
Juan. Yo no creyera en usted
animo tan abatido.
Ric. He de permitir las bodas
de Constanza, si es preciso?
Juan. Permitalo usted, si tiene
valor para permitirlo.
Ric. Quiere usted que se publique
nuestro engañoso artificio?
Juan. Sería una accion indigna
exponerme inadvertído
al rubor de una mentira.
Ric. Pero dé usted un arbitrio.
Juan. Lo que yo puedo decir
es esto: à mas no me anímo:
irse usted; no, no: admitir
à Constanza; es desvarío;
descubrir este secreto;
jamás: piense usted el camino,
de salvar la conveniencia,
la honra, el gusto, y el cariño. *vase.*
Ric. Buenos consejos son para
evitar el precipicio:
entre tantos: no sé qual
le queda à mi obscuro juício
para meditar: ay Cielos!
no me queda otro destino,
que una barbara, y fatal
desesperacion que elijo,
en tanto abismo de dudas,
en tanto golfo de abismos. *vase.*

Quarto de Monsiur Filiberto con papelera, y sillas: Filiberto solo.

Fil. No creyera que Monsiur
Ludovico, poco atento
se negase à venir donde
yo le llamo: no penetro
la causa::- bien me conoce,
y sabe que en ningun tiempo
le sería favorable
el disgustar à un sugeto
que le puede hacer bastante
bien; y mucho mal. Por cierto
se deberia acordar
de que le presté en dinero
doce mil florines; quando
entró en las rentas: pero estos
hombres se olvidan muy facil
de los beneficios hechos;
y quando no han menester
à un hombre para sus cuentos;
ni aún le miran à la cara,
tratando con menosprecio
à los parientes, y amigos;
y al genero humano entero.
Sale Mar. Señor, quisiera decirle
à usted con todo secreto
dos palabras.
Fil. Si, ahora estoy *sientase.*
desocupado: dí presto.
Mar. Quisiera hablar à usted sobre
un interés mio. *Fil.* Pero
despacha, que aguardo gente.
Mar. Pronto acabo. *Fil.* Vé diciendo.
Mar. Con el permiso de usted,
yo Señor, casarme quiero.
Fil. Casate muy norabuena, *levant.*
y que te haga buen provecho.
Mar. Pero esto no basta. *Fil.* Pues
que quieres mas? *Mar.* Me averguenzo.
Soy una pobre muchacha.
Diez años ha que sirviendo
en esta casa estoy, con
aquella lealtad, y esmero
que corresponde à mi estado:
(bien sabe usted que no miento)
y no por obligacion,
sino por favor; le ruego

à usted me dé una ayudita
de costa. *Fil.* Muy bien; verémos:
haré todo lo que pueda
por recompensar tus buenos
servicios: tienes ya novio?
Mar. Si Señor. *Fil.* Bravo! me alegro:
y me lo dices à cosa
concluída: eh! lo agradezco.
Mar. Perdone usted; por ahora
no hubiera pensado en ello,
si el accidente de estár
algunos meses viviendo
en compañia de un buen
mozo, galán, y discreto;
no me hubiera presentado
tan buena ocasion. *Fil.* Apuesto
yo que te has enamorado
del criadito de nuestro
huesped. *Mar.* Es verdad, Señor.
Fil. Muchacha, y tienes alientó
para irte con él por ese
mundo? *Mar.* Yo me lisonjeo
que él se quede aqui; si su amo
se casa segun entiendo.
Fil. Eso es facil. *Mar.* Usted puede
mejor que nadie saberlo.
Fil. Yo estoy empeñado en quanto
contribuya à su consuelo.
Mar. Estando usted persuadido,
yá está el negocio compuesto.
Fil. Muy bien puede haber alguna
dificultad; mas yo espero
superarla. *Mar.* Por en quanto
la muchacha; no lo creo.
Fil. Antes está enamorada
sumamente. *Mar.* Estoy en eso.
Fil. Y quando piensas hacer
tus bodas? *Mar.* Si usted es contento;
quando se case mi ama
me casaré. *Fil.* Estás sin seso?
qué ama? *Mar.* La mia; su hija
de usted, mi Señora.
Fil. Oh! siendo
asi; con tiempo lo tomas.
Mar. Pues acaso tanto tiempo
piensa usted que se retarde
el hacer su casamiento?
Fil. Buena tonteria! se ha de
hablar en bodas primero
que en buscarla novio? *Mar.* Pues
no le tiene yá? qué es esto?
Fil. Ella tiene novio? yo
tambien habia de saberlo.
Mar. Y no lo sabe usted? *Fil.* Nos
yo no sé nada por cierto:
dime tu si sabes algo:
no me ocultes nada. *Mar.* Bueno!
usted me hace volver tonta:
no se ha de casar muy presto
con el Teniente? usted mismo
no me ha dicho muy risueño
que lo sabía; y que estaba
de todo muy satisfecho.
Fil. Loca:: te parece à tí
tan poco mi entendimiento,
que quisiera dár mi hija
à un hombre de armada; y menos
à un segundo de una casa
pobre; que no tendrá medios
para mantenerla, como
merece su nacimiento?
Mar. No ha dicho usted que el Teniente
no se vá, ni piensa en ello,
y que usted se empeña en que
se case, y viva contento?
Fil. Lo he dicho: es verdad.
Mar. Y quién
será su esposa, no siendo
su hija de usted? *Fil.* Loca:: loca:
no hay aqui quién pueda serlo?
no hay en esta Ciudad otras
doncellas? *Mar.* Si Señor: pero
él no frequenta otra casa.
Fil. A esta casa vienen ciento
que pueden enamorarle,
sin ser mi hija. *Mar.* Yo no veo
que él obsequie sino à mi ama.
Fil. Tu no sabes segun eso,
nada de Madamisela
Constanza: eh! *Mar.* Cómo puedo
saber mas siendo una loca?
Fil. Pero que es lo que te ha hecho
prevaricár? que tè ha dicho
ella para tal concepto?
Mar. Siempre me ha habldo con mucha
estimacion, y respeto
del Oficial; y conozco
le compadece en estremo.
Fil. Y tu crees que proceda
esa compasion de afecto
amoroso? *Mar.* Si Señor;
lo he pensado asi, y lo pienso.
Sé que él queria ausentarse
desesperado; temiendo
que el padre no consintiera.
Fil. Muy bien.

Mar.

Mar. Y usted no es el mesmo
padre de que se habla? *Fil.* Y qué,
no hay otros?
Mar. Segun voy viendo;
usted me quiere volver
el juicio. *Fil.* Admiro el exceso
de tu obstinacion. *Mar.* Señor::-
Fil. Loca. *Mar.* Yo me desespero:
apostaré la cabeza,
à que lo que digo es cierto.
Fil. Aprende à respetar tu amo,
y à tener conocimiento
del merito de mi hija.
Mar. El es un amor honesto.
Fil. Vete de aqui. *Mar.* Yo no hallo
que sea mal casamiento.
Fil. Vete, maldita: ya viene
Ludovico: no, no quiero
oírte, marcha insolente.
Mar. Poco à poco, Señor; quedo.
Fil. Loca, vete de aqui pronto,
frenetica. *Mar.* Bien, veremos
quien lo es mas, de mi àn::-
Fil. A quién?
Mar. A alguno que me está viendo. *vase.*
Fil. Insolente! casese,
ò no se case; no puedo
sufrirla en casa: tener
semejantes pensamientos
de mi hija? No Señor::
Juanita no es capáz de eso:
no es posible. *Sale Lud.* Beso à usted
las manos Don Filiberto.
Fil. A Dios, Señor Ludovico:
perdone usted si me atrevo
à incomodarle; sus muchas
ocupaciones sabiendo:
Lud. Que tiene usted que mandarme?
Fil. Sientese usted; que tenemos
que hablar de ciertos asuntos
importantes. *Lud.* Yo no puedo
detenerme mucho. *Fil.* Qué, hay
mucho que hacer? *Lud.* Si, por cierto,
muchisimo. Entre otras cosas
estoy rodeado de medio
mundo; con motivo de
haber puesto en el arresto
un contrabando. *Fil.* Me lo han
noticiado por extenso.
Y esas infelices gentes
están aún padeciendo
en las carceles? *Lud.* Lo están,
y lo estarán por lo menos
hasta el exterminio de
sus casas. *Fil.* Me compadezco:
y tiene usted corazon
para escuchar los lamentos
de sus desdichados hijos
con semblante tan sereno?
Lud. Y ellos lo tubieron para
usurparme los derechos
de las rentas? yo quisiera
poder cojer muchos de estos
bribones: los contrabandos
arrestados; el superfluo
gasto nos pagan siquiera.
Fil. Qué corazones de azero!
Lud. Vamos, qué se ofrece? amigo,
diga usted, que pierdo tiempo.
Fil. Amigo mio, usted tiene
una hija. *Lud.* Es verdad, la tengo,
ojalá no la tubiera.
Fil. Pues qué, le es à usted molesto
el tenerla en casa? *Lud.* No:
me molesta; quando pienso
en haber de darla dote.
Fil. Mal principio! yá lo entiendo:
pero si ella lo desea;
le será à usted sin remedio
indispensable casarla.
Lud. Si fuese preciso hacerlo,
yá lo haré; pero con una
condicion de estas que observo:
buen dote; si es que se casa
segun mi gusto, y deseo;
y sin dote; si lo hace
à su fantasia. *Fil.* Tengo
una proporcion buena
que hacer à usted.
Lud. Pues sea presto.
Fil. Conoce usted à un Oficial
Francés que en mi casa hospedó?
Lud. Usted lo propusiera, usted
para mi hija? *Fil.* Si fuera esó
habria dificultad?
Lud. Oficial, y Francés? bueno!
ni con dote, ni sin dote.
Fil. Tiene usted aborrecimiento
à los Franceses, y à los
Militares? *Lud.* Lo confieso:
à unos, y à otros igualmente:
y mucho mas los detesto;
si uno, y otro por acaso
fuesen un mismo sugeto.
Aborrezco à los Franceses;
porque he formado el concepto

de

de que no son muy amigos
del trabajo, y del comercio
como nosotros: no piensan
sino en cenas, y paseos;
festejos, y diversiones.
De los Militares; puedo
quexarme muy justamente:
sé el daño que han causado ellos
à mi casa: quieren que
los Asentistas estémos
obligados à pagar
los muchos gastos superfluos
de su Infanteria, y su
Caballeria; y sin esto,
quando están aquartelados
paseandose, y comiendo;
si pudieran, dieran fin
de un Arsenál de dinero.
Fil. Este Francés, y Oficial;
tiene diferente genio;
y es de una sangre muy pura.
Lud. Es rico? *Fil.* Por lo que veo,
es segundo de su casa.
Lud. Sino es rico; poco aprecío
su grande nobleza; y
su profesion mucho menos.
Fil. Ludovico, vuelva usted
à sentarse, vaya; hablemos
con toda satisfacion,
pues nadie nos está oyendo.
Un hombre favorecido
de la fortuna en extremo
como usted lo es, gastaría
vanamente su dinero
por emplear cien mil florines
en hacer un parentesco
noble? *Lud.* Por esa razon
no gastaría diez pesos.
Fil. Y con quién se ha de casar
su hija de usted?
Lud. Si me encuentro
forzado à desapropiarme
de alguna suma; pretendo
ponerla en una de las
casas de mas fundamentos,
y mas principales, que haya
en Holanda! *Fil.* Oh! no lo creo
no lo conseguirá usted. *Lud.* No?
Fil. No Señor: soy ingenuo.
Lud. Y porqué? *Fil.* Porque las buenas
casas de Holanda; sabemos
que no necesitan para
enriquecerse el aumento
de los caudales de usted.
Lud. Qué, tanto ese Caballero
le interesa à usted? *Fil.* Y mucho
merece todo mi afecto.
Lud. Porqué no le dá usted su hija?
eh! *Fil.* Porqué? porque no quiero.
Lud. Yo tampoco. *Fil.* Diferencia
vá de usted à mi. *Lud.* No la entiendo.
Fil. Saben todos, los principios
de usted. *Lud.* De usted no podemos
saber los fines. *Fil.* Yá es este
demasiado atrevimiento:
es usted un mal hablado.
Lud. Sino estubieramos dentro
de la casa, mas diria.
Fil. Yo le haré à usted, le prometo,
que conozca quién soy, y
quién usted. *Lud.* No tengo miedo.
Fil. Vive el Cielo::- pero no,
vayase usted, ya hablarémos.
Lud. Si, si, quando usted quisiere
caerá un dia, (y será presto)
entre mis manos, y si
acaso encontrarle puedo
en el fraude del menor
contrabando; juro al Cielo
que le he de precipitar. *vase.*
Fil. Villano, infame, sobervio,
vano. *Sale Ric.* Las alteraciones
ocurridas, creer me han hecho
que se escusa::- *Fil.* No seré
quién soy; sino te la pego.
Ric. Señor;:- *Fil.* Insolente, indigno.
Ric. Es à mi este cumplimiento?
Fil. Perdone usted, que me tiene
la colera casi ciego.
Ric. Con quién está usted airado,
Señor? *Fil.* Con ese indiscreto
de Ludovico. *Ric.* Pues que,
no permite el casamiento
de su hija? *Fil.* Siento mucho
haber de darle este nuevo
pesar. *Ric.* Sin duda la suerte
favorece mis deseos.
Fil. Hijo mio, este es un lance
en que ha de obrar el talento:
procure usted serenarse.
Ric. Repulsa mi amor honesto?
Fil. Hijo, los hombres de espiritu,
deben hallarse dispuestos
à qualquier suceso. *Ric.* Estoy
impaciente por saberlo.
Fil. Si le digo lo que pasa,

se cae aquí mismo muerto.
Ric. Esta pena es muy cruel.
Fil. No obstante, yo considero *ap.*
que es preciso que lo sepa.
Ric. A Dios, Señor, yo me ausento.
Fil. Aguarde usted; no quisiera
que le arrastrase à un exceso
la desesperacion. *Ric.* Cuesta
tanto decirme::- *Fil.* Yo apuésto
que se vá à hechar en el pozo.
Hijo, tenga usted sosiego,
no se desespere, pues
si un padre tonto, y logrero
no quiere casar à su hija;
decentemente, podemos
encontrar el mejor modo
de lograrlo à su despecho.
Ric. No Señor; quando no quiere
su padre; no es razon eso.
No Señor. *Fil.* Y bien, que piensa
usted hacer? *Ric.* Irme lejos
de mi bien: sacrificar
mis amorosos afectos
à la honestidad; y à la
comun quietud, mis deseos.
Fil. Y tendria usted valor
para abandonar resuelto
à una muchacha que tanto
le quiere; y dexarla luego
en los brazos de una triste
desesperacion muriendo,
para tener quanto antes
nuevas de su fin funesto?
Ric. Ay querido mio, usted
me mata con sus recuerdos:
si usted supiera el valor
de sus palabras; entiendo
que se guardaría bien
de decirlas. *Fil.* Mis consejos
solo, amigo, se dirijen
sencillamente, al consuelo
de usted, y à su bien estár.
Ric. Ah, no! Diga usted mas presto,
à mi confusion; y à verme
en un deshonor perpetuo.
Fil. Jamás creyera que un hombre
de espiritu, y de talento,
y à mas de esto Militar;
tenga tan pocos alientos.
Ric. Ah! si conociera usted
mi estado; no hablára creo
de esa suerte. *Fil.* Le conozco,
pero no le considero
desesperado: la hija
le quiere à usted con extremo;
usted la ama tiernamente.
Qué, seria este el primero
matrimonio contraído
entre dos mozos honestos,
sin la voluntad del padre?
Ric. Le aprobára uste à lo menos?
diga usted. *Fil.* Si: en semejante
lance, como el que nos vemos;
bien encaminadas todas
las circunstancias; le apruebo.
Si Señor::- si el padre es rico
tambien uste es Caballero:
usted honra su familia,
y él con el dote dá un medio
para mejorar la suerte
de usted. *Ric.* Pero como puedo
esperar que me dé el dote,
si es que casarme resuelvo
sin su gusto? él enfadado
no querrá oírnos ni vernos.
Fil. Qué::- despues de hecho el negocio
no tiene ningun remedio.
No tiene mas que esta hija;
podrá guardar algun tiempo
la colera, y luego hará
lo que otros muchos han hecho:
anhelará por tenerla;
le admitirá à usted por yerno,
y aún puede ser que le haga
amo de casa. *Ric.* Todo esto
pudiera esperar? *Fil.* Pero es
menester valor. *Ric.* Lo menos
es el valor: lo que yo
dificulto son los medios.
Fil. Los medios faciles son:
Constanza se fué corriendo
à vér à su tia Ortensia:
vaya usted allá ligero,
y sacrifique por hoy
la comida; que lo mesmo
haré; vaya uste à encontrarlas
si ella tiene algun afecto;
haga usted se le demuestre
con las obras, luego, luego.
Si puede esperar la tia
faborable; implore à ruegos
su pretension; si consiente,
desposarse allí al momento,
y está concluído todo.
Ric. Mas si su padre en sabiendo
el caso, airado amenaza

nuestra libertad, qué harémos?
Fil. Conduzcala usted consigo
à Francia. *Ric.* Con qué dinero?
Fil. Espere usted. *Vá à la Papelera.*
Ric. No conoce *ap.*
que me pone en un empeño;
cuyas resultas pudieran
agregarle un sentimiento;
y volverse en su perjuicio.
Fil. Tome usted: aqui le entrego
en dinero cien guineas,
y estas otras que aqui tengo,
son quatrocientas en letras
de cambio: no nos parémos:
quinientas guineas pueden
bastaros para algun tiempo:
aceptelas usted, amigo;
de mi amor, que despues de hecho;
yo haré me las restituya
(aún quando no venga en ello)
el padre de la muchacha.
Ric. Pero, Señor::- yo estoy lleno
de confusion::- qué he de hacer?
Fil. Que confusion ni que enredo:
animo, no pierda usted
unos instantes tan bellos:
animo, que yo entre tanto
observaré con desvelo,
y cauteloso sigilo,
los menores movimientos
de Ludovico: si acaso
solicita sorprehenderos,
y yo lo sé; tendré pronto
à quién vaya à detenerlo.
Aviseme usted de todo
lo que occurra con silencio,
en persona; ò por alguna
esquelita, no pudiendo:
querido mio, ya ahora
por fin lisonjeado quedo,
de que está usted consolado.
Buen animo, estár contentos,
júbilo; y à Dios que os dé
muy favorable suceso.
No veo la hora de vér
frenetico à aquel grosero
de Ludovico. *Ric.* Me dá
el consejo, y el dinero
para conseguir su agravio.
Qué determino? qué pienso?
ea, resuelvo tomar
la ocasion por los cabell os;
pues los ofrece rendida:
y quexese de si mesmo,
el que meditando poco
en los pesares agenos,
à si mismo se procura
la irrision, y el vituperio. *vase.*
Fil. A la verdad, he quedado
con algun remordimiento
por haber dado à Monsiur
Ricardo tan mal consejo.
pienso que tengo una hija
yo tambien, y considero
que no quisiera me hiciesen
igual burla: los preceptos
de la ley me manda, y
oculta me está instruyendo
la naturaleza; que
no procure à otros aquello
que para mi no quisiera;
y es justo; pero mas me encuentro
movido de muchas causas:
un cierto amor, un afecto
inclinado al hospedaje,
y la amistad que profeso
al Teniente; me estimulan
à procurar los consuelos
como si fuera mi propia
sangre: tambien estoy viendo,
que este matrimonio es
muy decoroso, y honesto;
hallo injusta la repulsa
de Ludovico; y condeno
su barbara austeridad
para su hija; y à todo esto
se añade el incivil trato
que de él recibí; el deseo
de vengarme, y el gran gusto
de envilecer à un sobervio.
Si, si; à costa de perder
quinientas guineas, me alegro;
y estoy gustoso de vér
à mi amigo satisfecho,
y al bestia de Ludovico
mortificado en extremo.
Sale Cons. Aqui estoy, Señor.
Fil. A qué
viene usted aqui? *Cons.* Esto es bueno.
No me ha convidado usted
à comer, Don Filiberto?
Fil. Ha visto usted à Monsiur
Ricardo? *Cons.* Yo no por cierto.
Fil. Vuelvase usted al instante
à casa de la tia presto.
Cons. Qué me hecha usted de la casa?

Fil. No Señora, la amonesto,
la ruego à usted que se vaya,
sin detenerse. *Cons.* A lo menos
digame usted la razon.
Fil. La sabrá usted á su tiempo.
Cons. Hay alguna novedad? *Fil.* Si.
Cons. Digamela usted luego.
Fil. Ya se la dirá el Teniente.
Cons. Adonde? *Fil.* Me desespero:
en casa de la tia. *Cons.* El
nunca ha estado allá.
Fil. Ahora mesmo
se fué allá. *Cons.* Y à qué?
Fil. Usted vaya
y lo sabrá. *Cons.* Voy corriendo,
ha hablado usted à mi padre?
Fil. Preguntele usted todo eso
à su marido. *Cons.* Al Teniente?
Fil. Al Teniente. *Cons.* Puedo creerlo?
Fil. Por Dios, vayase usted pronto,
que ya me enfada usted. *Cons.* Pero
digame usted algo por
caridad. *Fil.* Señora, el tiempo
es precioso; si usted pierde
sus presurosos momentos,
tambien perderá el esposo.
Cons. Ay de mi! no me detengo
mas: quisiera tener alas
en los pies. *vase.*
Fil. Mas valdrán, creo,
dos palabritas tan solas
del Teniente; que doscientos
discursos mios. *Sale Juan.* Señor,
es verdad, lo que saliendo
de aqui me ha dicho el Teniente?
Fil. Qué te ha dicho? y lo sabremos.
Juan. Le ha aconsejado usted mismo
que sin el consentimiento
de su padre, se despose
con la hija; de secreto?
Fil. Pues qué, te lo ha confiado?
Juan. Si Señor. *Fil.* Muy mal ha hecho:
esta imprudencia me enfada.
Juan. Y usted le ha dado para ello
tambien quinientas guineas?
Fil. Imprudente! me arrepiento
de haberlo hecho. *Juan.* Quién calla
otorga: Señor, es cierto?
Fil. Y qué tienes que decir?
Juan. Nada: queria saberlo
con verdad; ya lo he sabido:
esto me basta; y me alegro.
Padre, quede usted con Dios.
Fil. Adonde te vas tan presto?
Juan. A consolarme. *Fil.* De qué?
Juan. Del felicisimo efecto
que han obrado en esta boda,
de usted los dulces consejos.
Fil. Aún no se habrá efectuado.
Juan. Pero se efectuará luego.
Fil. Creo que si: ten cuydado
de no decir nada de esto
à nadie. *Juan.* Descuide usted:
ofrezco guardar silencio,
hasta que esté concluído:
usted tendrá el lauro excelso
de haberlas proporcionado;
y yo quedaré en extremo
gustosa, de que el Teniente
cumpla sus dulces deseos. *vase.*
Fil. No quisiera la cansase
escandalo el mal exemplo,
pero no; no hay que temer:
tiene sobrado talento:
es buena muchacha, y sabe
diferenciar en su ingenio,
los casos, y conveniencias
tambien como yo: à mas de eso,
yo sé como está criada;
conozco su entendimiento,
y sinceridad, y bajo
de mi conducta, y gobierno;
no hay peligro de que me halle
por ella en igual empeño. *vase.*

ACTO TERCERO.

Filiberto, y Mariana.

Fil. Qué te se ofrece? *Mar.* Señor,
perdoneme usted: si vuelvo
à importunarle. *Fil.* Vendrás
à decir ahora de nuevo
alguna bestialidad:
vaya explicate. *Mar.* Yo espero,
que no vuelva uste à llamarme
loca. *Fil.* Yo te lo prometo,
sino vuelves à decir
otras locuras. *Mar.* No vengo
à decir, sino que voy
à casarme; y me encomiendo
à la generosidad
de usted.
Fil. Con que ya has resuelto
casarte antes que tu ama?
Mar. No Señor, si por exemplo
ella se casa hoy; mañana

me casaré yo. *Fil.* Qué bueno!
y no quieres que te diga
loca? *Mar.* Quiere usted esconderlo
todavia? *Fil.* El qué? *Mar.* La boda
de mi Ama? *Fil.* Qué desacierto!
loca, mas que loca. *Mar.* Pues
porque vea usted que en esto
no lo soy; me acusaré
ahora mismo de un defecto:
por curiosidad he estado
tras de una cortina; oyendo
hablar à la Señorita
con el Teniente muy quedo,
y he entendido que trataban
hacer hoy lo mas secreto
que se pudiera, las bodas;
y que usted para este efecto,
le habia adelantado à él
quinientas guineas, creo,
à cuenta del dote. *Fil.* A cuenta
del dote? *Mar.* Asi lo comprehendo:
las guineas las he visto
yo con estos ojos mesmos.
Fil. Loca, y dos mil veces loca.
Mar. Le mataría ahora. *Fil.* Pero
el Teniente se ha arreglado
muy mal: no debia el necio
hablar de esto con mi hija;
ni exponerse por lo menos,
à que nadie le escuchase.
Mar. Si usted me recata el hecho
temiendo que yo lo diga;
es ofender mis talentos.
Fil. Bellos talentos, ponerse
à oír los hechos agenos,
entender al revés; y
decir mil locuras luego.
Mar. Es verdad: yo no debia
escuchar, pero en quanto à eso
de entender lo que trataban,
no me equivoqué por cierto.
Fil. Quieres apostar que te hago
callar? *Mar.* Voto al infierno!
adonde se ha ido poco hace
mi Ama? *Fil.* Y adonde ha ido?
Mar. Bueno!
no ha salido con Monsiur
Ricardo en este momento?
Fil. Y adonde? *Mar.* Segun decian;
se han ido los dos derechos
àc[illegible]a de mi Señora
Gertrudis para este efecto.
Fil. De mi hermana? *Mar.* Si Señor.
Fil. Juanita si; bien lo creo;
el Teniente no. *Mar.* Yo sé
que los dos juntos salieron.
Fil. El la iria acompañando;
mi hermana no está muy lejos
de la casa donde ha de ir.
Monsiur Ricardo à ese intento:
mi hija tal vez tendrá gusto
de hallarse mas cerca de ellos,
para saber lo que ocurra:
lo sé todo, estoy contento,
todo vá bien; y tu eres
loca. *Mar.* Yo me desespero. *Llaman.*
Fil. Mira quién anda allá fuera.
Mar. Daria lo que no tengo;
porque quedase burlado
este demonio de viejo. *vase.*
Fil. Quieran los Cielos que salga
todo bien, como lo espero:
no ha faltado mucho; para
que el Teniente poco atento
lo hubiera echado à perder.
Eh![illegible] la juventud bien veo
que está sugeta à flaquezas
semejantes: yo fuí cuerdo
quando mozo, y lo soy mas
en mi vejéz, porque el tiempo
no pasa en valde: quien es?
Sale Gasc. Quien viene à poner un pliego
de su Amo en manos de usted;
y à sus plantas mis respetos.
Fil. Oh, amigo Gascuña! que hay?
como ha ido? que hay de nuevo?
que hace tu Amo? *Fil.* Esta carta
informará por extenso. *Fil.* Veamos.
Gasc. Sino me dice *ap.*
que me vaya; yo me quedo.
Fil. Aqui viene adjunta otra
carta, y es de mi hija: pero
veamos antes lo que dice
el amigo. *Gasc.* Allí sospecho *ap.*
que está Mariana escuchando;
la curiosidad celebro.
Fil. Lee. *Muy Señor mio: los consejos de usted; me han animado à un empeño que yo no hubiera tenido valor de arrostrar; aunque me estimulase toda la solicitud de mi amor.*
Asi es: él no tenia
animo para emprenderlo.
Lee. He conducido à la muchacha à una casa honesta, y segura; como lo es la de su tia paterna.

de abandonar à usted. *Fil.* ¿ Cómo,
perfida, con tal denuedo
hablas à un padre ? *Juan.* La fé
de esposa es, Señor, primero.
Fil. Oh fatal ley para un padre !
pero yo porque me quejo ?
lo merezco todo. *Lud.* Amigo,
esto no tiene remedio:
y asi antes que se divulgue
la noticia por el pueblo;
lo mejor que puede usted
hacer; es estár sereno,
aplacarse y admitirlos.
Fil. A todos por Dios les ruego
que no se sepa este caso,
por mi honor, por mi respeto:
hija, por Dios no lo digas.
Juan. No, no; guardaré silencio,
y antes que nadie se vaya
de aqui; quede compuesto
todo: entra esposo querido,
Le toma de la mano, y le hace que execute lo que dicen los versos.
abandona el justo miedo;
ponte à los pies de mi padre,
besale la mano tierno,
pidele humilde perdon;
que su paternal afecto,
siempre nos será propicio;
ya te perdona; y contento
te reconoce benigno
por hijo, criado, y yerno;
y cuenta que no se sepa.
Fil. Estoy loco, estoy sin seso:
yo no sé lo que me pasa.
Const. Ay de mi ! no tengo aliento
para ver aquel ingrato. *vase.*
Ric. Señor, lisongearme puedo
de que usted me ha perdonado ?
Fil. Te parece merecerlo ?
Juan. No hablemos de eso por Dios,
Cuydado en guardar secreto;
quiere mi padre salvar
el decoro, y los respetos
de toda nuestra familia:
sobre todo en ningun tiempo
has de decir; que te ha dado
mi padre tales consejos
por justificarte, y para
practicarlos el dinero.
Fil. Yo te he mandado callar.
Juan. Comunico los preceptos
de usted, à mi amado esposo.
Lud. Y bien: ahora qué haremos ?
Fil. Qué he de hacer ? será forzoso
el condescender con ello;
por mi bondad, por mi hombría
de bien, y por estar hecho.
Estais casados ? estais
en mi casa ? pues sed dueños
de ella, porque logre siempre
al lado mio teneros.
Juan. Oh gozo excesivo ! *Ric.* Yo
padre amoroso, prometo
que no tenga usted motivo
de quexarse de mi afecto,
ni se arrepienta jamás
de haber perdonado un yerro
de amor. *Mar.* Prestito, prestito:
que no se sepa. *Fil.* Qué es esto ?
Mar. No es nada, es una cosita
que se ha de executar luego.
Gascuña ha de ser mi esposo;
si mi Amo consiente en ello.
Gasc. Y si el mio lo permite.
Juan. De tu honrado casamiento
nadie tiene que decir:
el mio si, que está expuesto
à la murmuracion; yo
con rubor mio confieso
haber forzado la linea
de mi deber; no atendiendo
à los respetos de un padre,
y aventurado en tal riesgo
el honor de mi familia.
El mundo que ve mi exceso
perdonado; no se sirva
de este caso para exemplo;
sino antes compadecido
reflexione; que los Cielos
mortifican así à un padre
imprudente, aunque sincero;
sin dexar libre à la hija
del cruel remordimiento;
Auditorio respetable,
sirva à todos de escarmiento
esta representacion
para cautela, y gobierno
de las familias; y logren
vuestro indulto nuestros yerros.

FIN.

LISTA DE LOS LIBROS, Y COMEDIAS DE la Imprenta de Pablo Nadal en Barcelona.

LIBROS.

Preparacion para la muerte escrita en Francés por el R. P. Grasset y traducido al castellano por Don Ignacio de Pazuengos, un tomo en octavo.

Itinerario Español, ò Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España.

COMEDIAS.

El Triunfo del Ave Maria.	1.
El Hombre singular, ò Isabel primera de Rusia.	2.
El Zeloso Don Lesmes.	3.
El Galeote cautivo.	4.
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido.	5.
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.	6.
La Señorita Displicente.	7.
El Desafio de Carlos quinto.	8.
El Vinatero de Madrid.	9.
Pedro el Grande Czar de Moscovia.	10.
Los Trabajos de Job.	11.
El Socorro de los Mantos.	12.
El Casamiento por fuerza.	13.
El Conde Don Garcia de Castilla.	14.
La Constante Griselda.	15.
El Mas felíz Cautiverio, y los Sueños de Joseph.	16.
Como luce la lealtad, à vista de la traycion.	17.
La Adultera penitente.	18.
El Honor mas combatido, y crueldades de Neron.	19.
El Inocente culpado.	20.
La Esclava del Negro Ponto.	21.
El Catholico Recaredo.	22.
La Gitanilla de Madrid.	23.
El Prisionero de guerra.	24.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.	25.
Los amores del Conde de Cominges.	26.
El Amante generoso.	27.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.

